

LAS ELECCIONES AL PARLAMENTO DE CATALUÑA DE 29 DE ABRIL DE 1984 (*)

EQUIPO DE SOCIOLOGIA ELECTORAL (UAB)

1. *El panorama político*

Las elecciones del 29 de abril de 1984, convocadas por Decreto de la Presidencia de la Generalitat de 5 de marzo de 1984, tienen como objeto la renovación del Parlamento autónomo y se inscriben en el ciclo electoral que se inicia con las generales de 1982. El Parlamento disuelto no aprobó la ley electoral que el Estatuto anunciaba (art. 31) y, en consecuencia, han sido aplicadas de nuevo las disposiciones transitorias cuarta y quinta, junto con la normativa referente a la administración electoral asumida por el Consell Executiu de la Generalitat, de acuerdo con la Ley.

Algunos rasgos merecen ser subrayados en el contexto político que enmarca la consulta electoral que comentamos.

a) *La regularidad institucional*

Cabe señalar, ante todo, la regularidad en el funcionamiento de las instituciones autonómicas que permite afrontar la renovación del Legislativo, una vez expirado normalmente su mandato. Es la primera vez que la Generalitat contemporánea disfruta de dicha continuidad, si tenemos en cuenta que el Parlamento de la Generalitat republicana elegido en 1932 vio interrumpida su actividad normal por la suspensión del Estatuto —decretada a raíz de los hechos del 6 de octubre de 1934— y que tampoco pudo con-

(*) Estas notas han sido elaboradas por Ramón M. Canals, Josep M. Vallés y Rosa Virós a partir de una comunicación presentada al Coloquio sobre «Comportamiento electoral en las Comunidades Autónomas», celebrado en el Centro de Estudios Constitucionales en junio de 1984.

cluir su legislatura, por cuanto el alzamiento militar de 1936, la derrota republicana de 1939 y el posterior exilio hicieron imposible la convocatoria de las correspondientes elecciones.

b) *La búsqueda de una revalidación*

Tanto para la coalición gobernante —Convergència i Unió—, como para el primer partido de la oposición —PSC (PSC-PSOE)—, las elecciones se plantean en cierto modo como la búsqueda de una confirmación. Para el gobierno saliente, se trata de obtener el referendo electoral de la obra realizada en la etapa de puesta en marcha de la Generalitat estatutaria. Dicha acción de gobierno ha sido desarrollada con el apoyo parlamentario sólido del llamado «rodillo parlamentario», integrado por la propia coalición gobernante —CiU—, Esquerra Republicana y Centristes de Catalunya-UCD. La pretensión de CiU es reforzar su posición en el Parlamento, con el fin de disminuir su dependencia de aliados de signo opuesto, como son ERC y UCD, aunque ambos hayan coincidido en un apoyo sostenido a las posiciones políticas gubernamentales de centro-derecha.

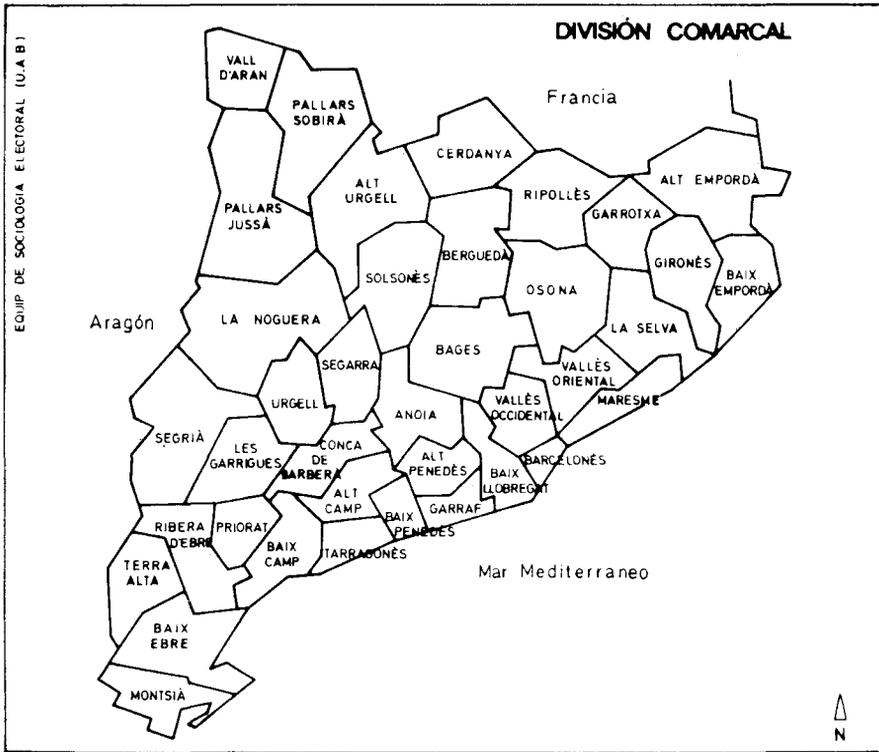
Por lo que se refiere a los socialistas, las elecciones significan a la vez la oportunidad para desquitarse del inesperado fracaso de 1980 y para revalidar el triunfo espectacular obtenido en las elecciones generales de 1982. Con todo, la situación del PSC debe remontar un triple hándicap: la imagen de falta de energía con que han ejercido la oposición parlamentaria al Gobierno de Pujol; la pérdida de credibilidad nacionalista por razón de su aceptación de la política autonómica del PSOE, desde que socialistas y UCD —por medio de la frustrada LOAPA— proyectan en 1981 una revisión del planteamiento constitucional sobre las autonomías; finalmente, la incidencia producida por el desgaste de casi año y medio de gestión socialista en el Gobierno del Estado, desde que las elecciones generales de octubre de 1982 dieron la mayoría absoluta al PSOE.

c) *Su carácter de test para la política estatal*

De nuevo las elecciones catalanas son percibidas por protagonistas y espectadores como un test para la política española general. Por una parte, se quiere ver en ellas la oportunidad para registrar el presunto descenso de apoyo al gobierno socialista y, al mismo tiempo, son consideradas como banco de pruebas para las dos posibles estrategias del centro-derecha de la política española: la que considera que la alternativa debe estructurarse sobre la opción conservadora que Fraga personifica y la que estima necesario reconstruir una fuerza política de «centro», sustentada sobre la «opera-

ción reformista» que estimula el convergente Roca Junyent, como única vía para recuperar parte del espacio centrista cedido —según esta interpretación— a los socialistas.

Este carácter de ensayo general anticipado para unas futuras elecciones generales explica la movilización de todos los líderes políticos estatales que intervienen en la campaña electoral catalana.



d) *La confirmación del estilo presidencialista de la campaña*

La campaña electoral, muy abundante en recursos materiales, insiste de nuevo en la dinámica presidencialista, ya registrada en las elecciones de 1980. La coalición gobernante tiene en la figura de su dirigente —Jordi Pujol— uno de sus principales activos y, como tal, lo explota en su acción propagandística. Las demás fuerzas políticas —y los socialistas, en cabeza— acuden al envite y se esfuerzan también por resaltar el perfil del candidato presidenciable, incluso cuando son prácticamente nulas sus probabilidades, como en el caso de AP o ERC.

Debe ponerse de relieve que respecto a la consulta de 1980 es mayor ahora la presencia de los candidatos en programas de debate o de entrevista, con lo que se refuerza la personalización y se confirma la simplificación de alternativas programáticas que ya se había apuntado cuatro años atrás.

2. *Las fuerzas políticas y su respectiva posición*

La relación de fuerzas políticas concurrentes presenta modificaciones de relieve con respecto a la anterior consulta de 1980, tanto en el espacio de la derecha como en el de la izquierda.

a) En la derecha, la desaparición formal de Centristes-UCD en España y práctica en Cataluña, permite el relanzamiento de la derecha estatal encarnada por la Coalición Popular.

A partir de las elecciones legislativas de 1982, Alianza Popular se esfuerza por reconstruir su aparato en Cataluña, a la vez que intenta la incorporación de algún personaje capaz de desempeñar el papel de dirigente local, con suficiente atractivo y grado de aceptación. Tras varios intentos frustrados —Alexandre Pedrós, Miguel Angel Planas, Doménech Romera, Joan Gaspart—, la designación recae en un empresario, recién llegado a la política —Eduard Bueno—, que intentará presentar su inexperiencia política como una ventaja frente a los «políticos profesionales». La campaña de AP —algo más teñida de catalanidad (afirmación autonomista, uso del catalán) que en ocasiones anteriores— oscila entre el ataque a los socialistas como adversario político natural y la crítica a CiU, con la que afirma compartir «modelo de sociedad», pero a la que reprocha su pretendida marginalidad en la política española.

b) En el centro-derecha, CiU actúa esta vez como partido de gobierno que enarbola el mérito de una «obra hecha» en cuatro años de gestión. Descalifica a aliancistas por su escaso arraigo en Cataluña y por lo que representan de división del voto moderado en las elecciones autonómicas. Ataca intensamente a los socialistas, atribuyéndoles escasa credibilidad nacionalista, y puede, además, explotar el desgaste del Gobierno de Madrid ante una parte del electorado catalán que optó por el PSOE en 1982.

Con todo el refuerzo de la plataforma institucional que significa el control de la administración autonómica, CiU acentúa los perfiles moderados de sus propuestas y presenta en primer término a la figura del presidente Pujol como líder político indiscutido en su afirmación nacionalista y como administrador eficiente por su reciente gestión gubernamental.

c) Debilitada por los resultados de 1982 y maltrata por la escisión

CUADRO 1

RESULTADOS DE LAS ELECCIONES AUTONOMICAS DE 1984

<i>Circunscripciones</i>	<i>Electores</i>	<i>Votantes</i>	<i>Porcentaje abstención</i>	<i>CP</i>		<i>CiU</i>		<i>ERC</i>		<i>PSC</i>		<i>PSUC</i>		<i>Otros</i>	
				(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)
Barcelona	3.473.051	2.217.851	36,1	4,8	7,5	28,1	44,1	2,6	4,1	20,5	32,1	3,9	6,1	4,0	6,1
Gerona	355.703	248.191	30,2	3,9	5,6	41,1	58,9	4,2	6,1	14,8	21,2	2,2	3,1	3,6	5,1
Lérida	274.654	178.472	35,0	5,7	8,8	36,9	56,8	3,7	5,6	12,7	19,6	1,8	2,8	4,2	6,4
Tarragona	388.263	247.192	37,3	6,5	10,2	30,4	47,8	2,9	4,6	16,8	26,4	3,4	5,3	2,7	5,7
Cataluña	4.491.671	2.891.686	35,6	4,9	7,7	29,9	46,5	2,8	4,4	19,3	29,9	3,6	5,6	3,9	5,9

(1) Porcentaje sobre electores.

(2) Porcentaje sobre votantes.

de su llamado «sector renovador», Esquerra Republicana de Catalunya se esfuerza por conservar un espacio nacionalista propio que no sea confundido con el de CiU, a la que ha prestado apoyo parlamentario durante los cuatro años de legislatura. Intentará luchar contra la inercia del «voto útil», afirmando su radicalismo nacionalista y su vago izquierdismo social.

d) En la izquierda, el PSC aparece como adversario cualificado y natural de CiU, de quien debe desquitarse del fracaso de 1980. La vaga campaña realizada en aquel momento se transforma ahora en una intensa censura de CiU y de su líder principal, a los que acusan de apropiación partidista de la Generalitat y responsabilizan del riesgo de fractura de la comunidad catalana, entre catalanes de origen y de inmigración

Se intenta con ello movilizar a una parte del electorado, al que se supone poco sensible a los argumentos nacionalistas y poco interesado en las elecciones autonómicas.

Las elecciones de 1980 y de 1982 han demostrado que la participación electoral de este potencial apoyo de la izquierda se convierte en elemento clave de los resultados socialistas.

Al mismo tiempo, el PSC debe contrarrestar la erosión en su imagen nacionalista, el desgaste de la gestión socialista y la escasa popularidad de su candidato a la presidencia.

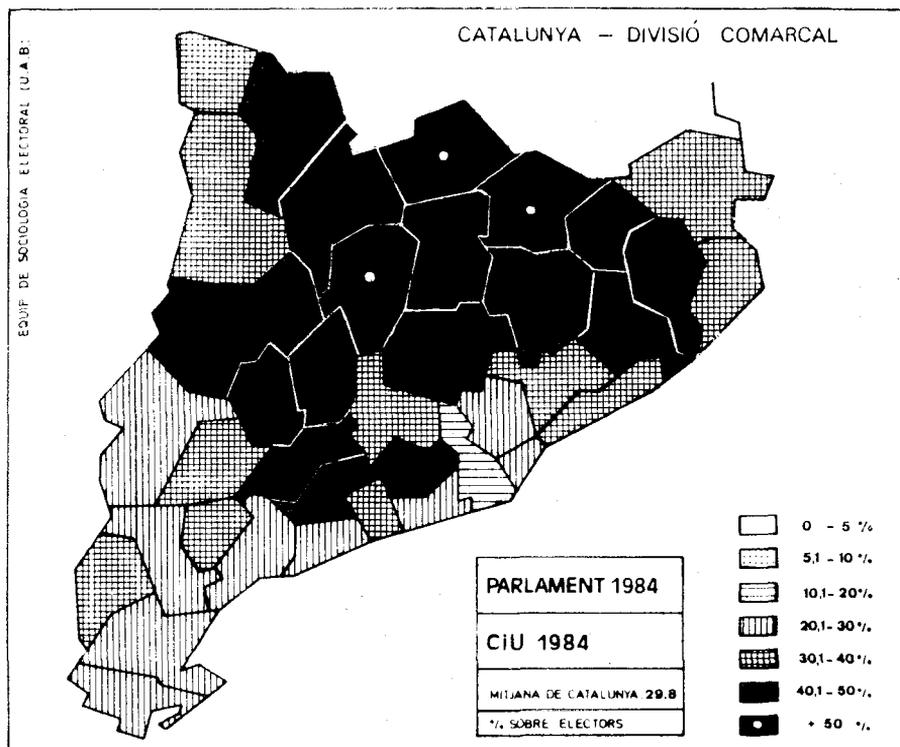
e) Desde las elecciones de 1980, la posición del PSUC se ha visto gravemente afectada por su crisis interna —V Congreso de 1981 y escisión del PCC—, por la crisis del PCE y, como consecuencia, por el descalabro electoral en las generales de 1982, que reduce su cuota electoral a una cuarta parte de la que había obtenido en las anteriores consultas.

Para recuperar espacio político, el PSUC intenta presentarse como alternativa al tibio nacionalismo de los socialistas y al conservadurismo de CiU, ofreciendo una propuesta nacional y de izquierdas. Debe, sin embargo, contrarrestar la pesada inercia del voto útil de la izquierda que arrastró en 1982 a la mayor parte de su electorado al campo socialista.

f) Entre los grupos menores, debe hacerse mención de la presencia de dos formaciones ausentes en 1980, que responden a proyectos políticos diferentes. Por un lado, el PCC, sector escindido del PSUC, inspirado en las posiciones tradicionales del comunismo ortodoxo y que ya había concurrido a las elecciones generales de 1982. Por otra parte, la coalición electoral Entesa de l'Esquerra Catalana, que representa al nacionalismo independentista de izquierda y que recoge lo que en elecciones anteriores significaron alianzas circunstanciales como BEAN o Nacionalistes d'Esquerra. Junto a estas dos formaciones siguen apareciendo grupos testimoniales, la mayor

parte situados a la extrema izquierda del panorama político: PCE-ML, LCR, PCOC, PORE, POSI.

Ha desaparecido, en cambio, uno de los partidos parlamentarios —el PSA—, al que una borrosa acción en el período 1980-1984 y el fracaso de su organización en la propia Andalucía —elecciones autonómicas andaluzas y generales de 1982— han eliminado prácticamente de la escena política catalana.



3. Los resultados

Los resultados de las elecciones del 29 de abril de 1984 deben ser analizados en relación a un doble punto de referencia: por una parte, las elecciones autonómicas de 1984, en cuanto ambas pertenecen a una misma serie de consultas convocadas para la designación de un mismo órgano político; por otra parte, las elecciones generales de 1982, como ocasión más reciente —si dejamos de lado las elecciones locales de 1983 en razón a su especifi-

dad— para la manifestación de las preferencias políticas de los catalanes. Aunque sea más pertinente el primer plano de comparación, no cabe ignorar el carácter de *midterm elections* que puede otorgarse a los comicios autonómicos ni la necesidad de aprovechar toda clase de datos disponibles sobre el comportamiento electoral en una serie de consultas tan breve como la catalana del período 1977-1984, en la que —a diferencia de otros países democráticos— disponemos ya de tres elecciones generales y, si cortamos la actual, de dos elecciones autonómicas.

a) *La abstención*

La tasa de abstención para el conjunto de Cataluña se sitúa en el 35,6 por 100 del censo electoral. Si contrastamos este dato con la abstención en las autonómicas de 1980, registramos un leve descenso de la abstención, que fue en aquella elección del 38,8 por 100.

Esta participación electoral se nos aparece como relativamente débil si observamos las tasas de participación que se dan en la elección de las asambleas de las restantes Comunidades Autónomas. La participación es, en general, más elevada en la mayor parte de las Comunidades, incluso en el País Vasco, donde las elecciones autonómicas del mismo año 1984 presentan una participación del 68 por 100. Sólo Galicia y las Islas Canarias —áreas que manifiestan en todas las consultas las tasas más bajas de participación— superan a Cataluña en proporción de abstencionistas.

Si comparamos la participación catalana en las autonómicas y en las generales, se pone de relieve el diferente comportamiento de los electores, que prestan mayor atención a las elecciones del Parlamento estatal que al del Parlamento autonómico: así, todas las elecciones generales han superado la participación de las autonómicas y, si atendemos a la última elección de octubre de 1982, comprobamos que la tasa de participación en dicha consulta —un 80 por 100 del censo— supera en casi 15 puntos la participación en las autonómicas celebradas año y medio después.

Si tratamos ahora de explicar el hecho, creemos que no cabe ya invocar un posible cansancio del elector, cuyo valor explicativo había sido esquivado en 1980, en un período de intensa actividad electoral. Por todo ello parece afirmarse diferente estilo de conducta según el tipo de elecciones.

Esta diferente pauta de comportamiento no es excepcional, puesto que también se presenta en otros países cuyo sistema constitucional prevé la doble elección de asambleas regionales y de la asamblea del Estado.

Si atendemos ahora a la distribución territorial del comportamiento abstencionista, debe señalarse una cierta modificación en la pauta observada en

CUADRO 2

RESULTADOS COMPARADOS DE LAS ELECCIONES DEL PERIODO 1980-1984
(Porcentaje sobre censo electoral) (*)

	Cataluña			Barcelona			Gerona			Lérida			Tarragona		
	P	L	P	P	L	P	P	L	P	P	L	P	P	L	P
	1980	1982	1984	1980	1982	1984	1980	1982	1984	1980	1982	1984	1980	1982	1984
Abstención	58,6	19,3	35,6	58,8	18,6	36,1	32,2	19,6	30,2	40,6	24,2	35,0	40,8	21,4	37,3
CP	1,5	11,7	4,9	1,6	11,5	4,8	1,0	10,4	3,9	—	11,9	5,7	1,8	13,7	6,5
CC-UCD	6,5	1,6	—	5,0	1,2	—	10,2	1,8	—	13,8	4,3	—	11,6	3,4	—
CiU	17,0	17,9	29,9	16,6	16,8	28,1	25,0	28,4	41,1	16,7	21,0	36,9	13,9	16,0	30,4
ERC	5,5	3,2	2,8	5,1	3,0	2,6	7,2	4,5	4,2	7,2	4,4	3,7	6,1	3,1	2,9
PSC	13,7	36,5	19,3	14,1	38,7	20,5	13,2	26,9	14,8	11,4	26,4	12,7	12,1	32,4	16,8
PSUC	11,5	3,7	3,6	12,7	3,9	3,9	6,3	2,5	2,2	6,3	2,1	1,8	8,9	3,6	3,4
PSA	1,6	0,2	—	1,8	0,2	—	0,9	—	—	0,4	—	—	1,1	0,2	—
Otros	4,1	5,9	3,9	4,3	6,1	4,0	4,0	5,9	3,6	3,6	5,7	4,2	3,7	6,2	2,7

(*) Resultados de 1977 a 1980 en *REP*, núm. 14 (1980).

elecciones anteriores. Mientras se mantiene constante la menor participación de la franja litoral del país, donde se concentran los grandes núcleos urbanos y la actividad económica más intensa, se produce una corrección de la conducta observada en dos áreas definidas: la ciudad de Barcelona y las comarcas septentrionales de la circunscripción de Lérida. Tanto en una como en otra se observa una tendencia a la mayor participación, que —si en el caso del área leridana tiene poca incidencia por su escaso peso demográfico— produce un importante impacto sobre el conjunto en el caso de la ciudad de Barcelona, donde se reúne una tercera parte del censo electoral catalán.

Así pues, la capital del país parece distanciarse de la dinámica que comparten la mayoría de los centros urbanos catalanes y se aproxima a la de la Cataluña Vella, que comprende en términos generales la circunscripción de Girona y las comarcas interiores de Barcelona.

La distribución territorial de la abstención más elevada coincide aproximadamente con la distribución territorial del voto socialista en elecciones anteriores y, particularmente con la de su voto en octubre de 1982. De nuevo se confirma la asociación entre oscilaciones al alza de la abstención y oscilación a la baja de los sufragios socialistas.

b) *El sistema electoral de los partidos*

Como resultado de las elecciones de 1984, aparece ahora un sistema electoral de partidos que mantiene diferencias y semejanzas con el que emerge en 1980. Vamos a examinar dichos contrastes analizando los diversos partidos y su agrupación en la escala derecha-izquierda.

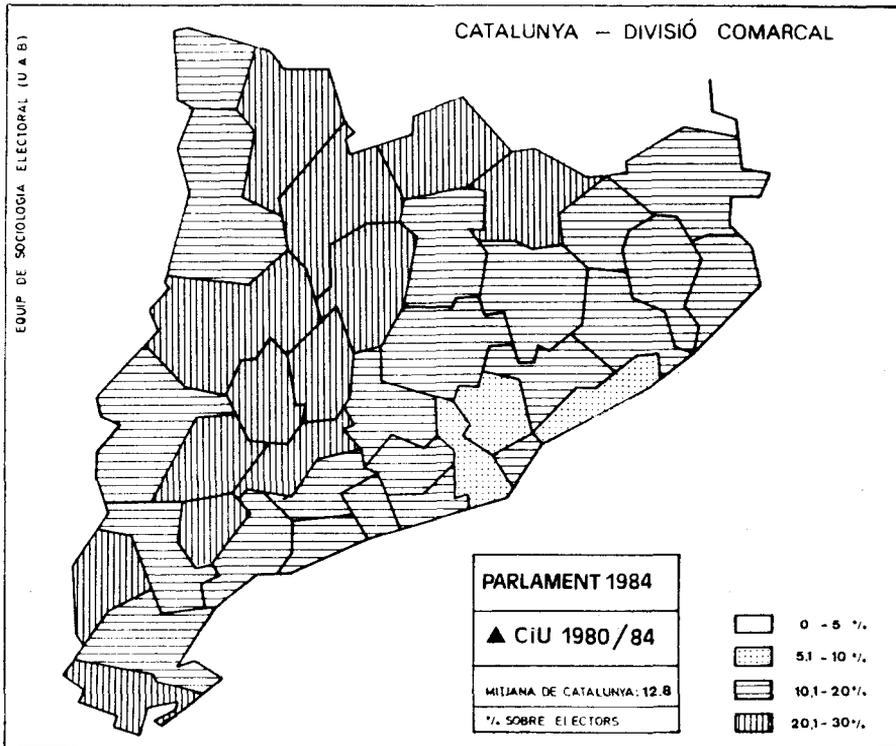
— Entre las diferencias más importantes cabe señalar la tendencia a la concentración del sufragio. CiU, por un lado, y PSC, por otro, son las dos únicas fuerzas políticas que se hacen con un porcentaje del censo equivalente o superior al 20 por 100 del total: 29,8 para CiU y 19,2 para PSC.

Ambas formaciones refuerzan su posición electoral respecto a las elecciones de 1980 a costa de los demás partidos y coaliciones de su área política colindante, puesto que PSUC y ERC no alcanzan sus resultados de 1980 ni AP —presente ahora como tal por primera vez— iguala la cuota que en aquel año obtuvo la desaparecida UCD.

— Esta concentración del voto sirve para amplificar la clara hegemonía que CiU ejerce sobre las demás opciones de centro-derecha, mientras que PSC lo hace, por su parte, en el espacio político de la izquierda. No puede ya hablarse de esquema cuatripartito, como podía hacerse después de las elecciones de 1980. Cabe mencionar, a este respecto, el efecto de induc-

ción producido por las elecciones generales, planteadas también a partir de una simplificación del panorama político a favor de las dos opciones más importantes de la derecha y de la izquierda. Esta dinámica de simplificación habría influido también, en el caso de las elecciones autonómicas catalanas, a favor de CiU y de PSC, respectivamente.

— Entre los partidos menores, el PSUC destaca por la importancia de sus pérdidas, puesto que sólo conserva el 3,6 por 100 del censo electoral,



frente al 11,5 por 100 de 1980. La dinámica de simplificación a la que aludíamos más arriba ha hecho pagar al PSUC el precio más elevado entre todos los partidos, sin que el PCC —resultado de la escisión de los comunistas catalanes— haya podido recuperar una cuota significativa del antiguo electorado del PSUC.

— ERC sufre, asimismo, una disminución considerable —en torno al 50 por 100— de los sufragios obtenidos en 1980 y como efecto de la concentración de voto que beneficia a los dos mayores partidos. Por su parte, AP consigue un 5 por 100 del censo electoral, pero cede posiciones, tanto

en relación a las legislativas de 1982, en las que había alcanzado un 11,7, como respecto a la cota obtenida en 1980 por UCD (6,5 por 100 del censo electoral).

— Salvo para el caso del PCC, que en su primera aparición en las elecciones catalanas reúne en torno al 1,6 por 100 de los electores, las demás formaciones extraparlamentarias (tanto de derecha, como de izquierda) ven disminuidos todavía más sus porcentajes, como nueva manifestación de la tendencia a menor dispersión en las preferencias del electorado.

Por lo que hace al eje derecha-izquierda, esta revisión de la evolución electoral de cada una de las fuerzas políticas nos permite también señalar una importante diferencia respecto de las elecciones de 1980. Mientras que en aquella consulta, podíamos referirnos con reservas a una ligera mayoría electoral para las fuerzas políticas de izquierda, el mapa electoral de 1984 ofrece un importante cambio de signo. Si bien el PSC aumenta su porción del censo electoral, la izquierda en su conjunto retrocede claramente con respecto a la cota de 1980, mientras que el centro-derecha desequilibra a su favor la balanza de preferencias electorales.

Si tomamos ahora como punto de referencia las legislativas de 1982 comprobaremos que esta corrección es todavía mucho más intensa, puesto que el panorama resultante de las últimas elecciones generales se había distinguido por la aplastante presencia del PSC, la cual, junto con la reducida presencia del PSUC, incrementaba el peso relativo de la izquierda en una medida no alcanzada desde las primeras elecciones de 1977.

Nos encontramos, pues, ante una distribución de fuerzas que experimenta importantes oscilaciones a partir de 1979, influidas sobre todo por la variable trayectoria del voto socialista entre las elecciones generales de dicho año y las recientes autonómicas de 1984. Sus puntos máximos coincidirían en Cataluña con las elecciones generales, mientras que sus cifras más bajas se producen en las elecciones autonómicas.

La importancia de estas variaciones —si las comparamos con las que se dan, no sólo en otros países, sino en el mismo contexto español— deberá explicarse por factores políticos, entre los cuales merecen tenerse en cuenta las hipótesis avanzadas sobre la débil conexión entre electores y partidos la cual facilitaría una decisión electoral muy poco determinada por la identificación partidista y mucho más sometida a las condiciones específicas de cada consulta y a los planteamientos de cada campaña.

A este respecto, la posición claramente aventajada de CiU, la cual, desde 1979, va mejorando de manera sostenida sus resultados en términos absolutos, puede ser efecto combinado de los factores de fondo ya citados (como

son la tendencia a la simplificación de respuestas electorales y el ámbito catalán de la consulta) y no efecto único de los directamente ligados al momento político (programa, líderes, campaña, etc.).

c) *La implantación territorial de los partidos y la abstención*

Convergencia i Unió

La coalición vencedora obtiene el 30 por 100 de los votos, aumentando su cuota electoral 12 puntos respecto a 1980 y 1982. Por circunscripciones consigue el primer lugar en todas ellas. En Girona, como es tradicional, obtiene su mejor implantación. Barcelona y Tarragona son sus circunscripciones relativamente más débiles, mientras que en Lérida se sitúa en una posición intermedia.

CUADRO 3

DISTRIBUCION DE ESCAÑOS EN LAS ELECCIONES
AUTONOMICAS CATALANAS DE 1980 Y 1984

	1980	1984	Diferencia
CP	—	11	+ 11
CC-UCD	18	—	— 18
CiU	43	72	+ 29
ERC	14	5	— 9
PSC	33	41	+ 8
PSUC	25	6	— 19
PSA	2	—	— 2
	135	135	

CiU queda clasificada en primer lugar en todas las comarcas, excepto en el Baix Llobregat, en donde es superada por el PSC. Tiene una fuerte implantación en la mayor parte de las comarcas, en las que, a excepción del Baix Llobregat y el Vallés Occidental, no baja del 25 por 100 de los votos. Tres comarcas —Solsonés, Ripollés y Cerdanya— dan a CiU la mayoría absoluta de los sufragios. En veinticinco, la cuota electoral oscila entre el 30 y el 50 por 100. Están situadas en Gerona, nordeste de Lérida e interior de Barcelona y Tarragona. Son comarcas con un cierto equilibrio entre los

sectores productivos; con mayoría de nacidos en Cataluña y con zonas agrícolas en las que predomina el pequeño y el mediano propietario.

Las zonas donde la implantación de CiU es relativamente más débil son las comarcas industriales de Barcelona y Tarragona, el Segriá, en Lérida, y las comarcas del Ebro, con porcentajes que oscilan entre el 24 y el 50 por 100, con el mínimo del 18 en el Baix Llobregat.

CiU gana en estas elecciones cerca de 600.000 votos. Estas ganancias parecen venir de todas direcciones. Respecto a 1980, parece que le llegan, por partes iguales, del aumento de la participación, del antiguo voto de derecha no capitalizado por la Coalición Popular y de votantes de izquierda. El resto —unos cien mil votos— proviene de ERC y de otras fuerzas nacionalistas radicales. Respecto a 1982, las ganancias le vienen de los bloques de derecha e izquierda, puesto que el voto de ERC se mantiene estable y, por otra parte, se incrementa la abstención. Del bloque de derechas le llegan dos tercios y de la izquierda una tercera parte, aproximadamente.

La distribución territorial de estos trasvases parece que procede, respecto al voto conservador, de las comarcas mixtas o rurales de Lérida y Tarragona, así como de aquellas comarcas industriales, con grandes ciudades, donde hay un sector terciario importante.

Respecto al trasvase del voto de izquierdas, procede, en parte, de las comarcas industriales, si bien hay que tener en cuenta que el grueso de las pérdidas de los partidos de izquierda en estas áreas va hacia la abstención. Por otra parte, CiU parece conseguir también votos de izquierdas en las comarcas gerundenses y en las del interior de Barcelona; comarcas todas ellas de tipo mixto, con predominio de población nacida en Cataluña y donde los partidos de izquierda, especialmente los socialistas, tenían una implantación muy notable.

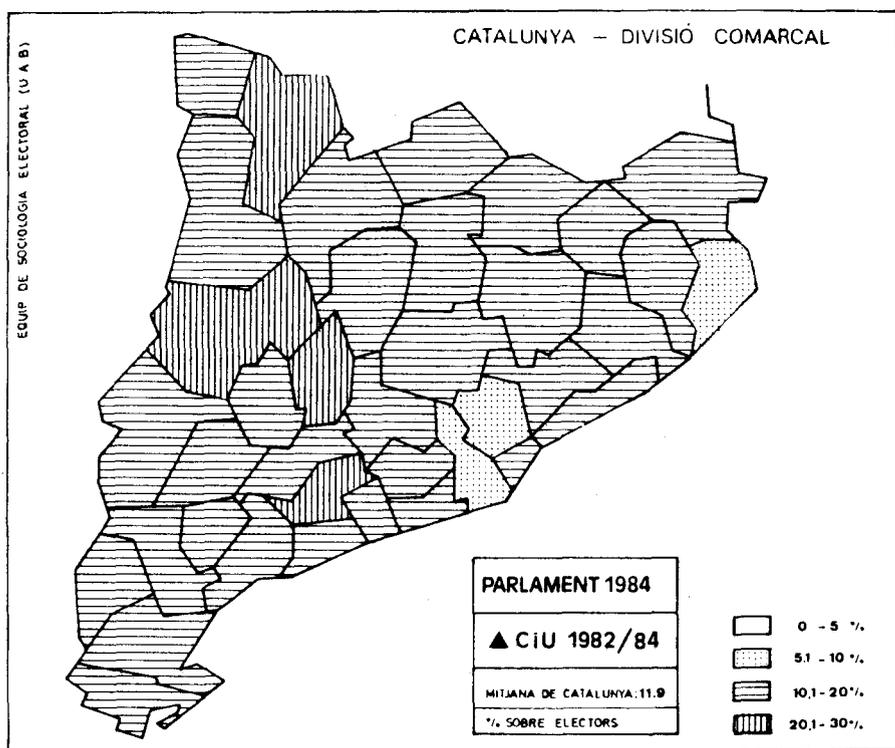
Partit dels Socialistes de Catalunya

Obtiene el 19 por 100 de los votos y ocupa el segundo lugar, igual que en las autonómicas de 1980. Aumenta cinco puntos respecto a aquellas elecciones, pero pierde diecisiete respecto a las legislativas de 1982.

Por circunscripciones, consigue sus mejores resultados en Barcelona. Lérida es su circunscripción más débil. Si se comparan con 1980, sus mayores aumentos los obtiene en Barcelona (+ 6 por 100) y Tarragona (+ 5 por 100). Respecto a 1982, el PSC presenta pérdidas generalizadas en las cuatro provincias: de doce puntos en Gerona a dieciocho en Barcelona.

A nivel comarcal, la fuerza electoral socialista se localiza en el núcleo de comarcas más industrializadas del litoral barcelonés y tarragonés, con

porcentajes que oscilan entre el 20 y el 26 por 100. Su máxima debilidad se encuentra en las comarcas más rurales del norte de Lérida, Terra Alta y Osona, donde no supera el 10 por 100. En el resto obtiene una votación bastante homogénea (13 a 18 por 100). Respecto a 1980, aumenta prácticamente en todas las comarcas, si bien sus ganancias sólo son significativas —entre el 5 y el 10 por 100— en aquellas comarcas donde el PSUC concentraba su fuerza en el período 1977-1980. Esto indica que el PSC consi-



que retener una parte del electorado comunista trasvasado en 1982. No obstante, si lo comparamos con 1982, observamos pérdidas generalizadas en todas las comarcas, siendo más fuertes en donde más fuerza electoral tenía. Así, en las comarcas industrializadas pierde entre dieciséis y veintidós puntos, mientras que en las del interior, pierde entre doce y quince. Respecto a la dirección de estos votos perdidos, parece apuntarse que, en las comarcas industriales del litoral, la mayor parte de sus votantes habría optado por abstenerse y, en menor grado, por CiU, mientras que en las comarcas

interiores, se habrían repartido, casi por partes iguales, entre CiU y la abstención.

Coalición Popular

Con el 4,9 por 100 de votos, se sitúa en tercer lugar del ranking político catalán y consigue por vez primera representación en el Parlamento de Cataluña, ocupando el lugar dejado por CC-UCD y con una implantación similar a la obtenida por este partido en 1980. Respecto a 1982, CP sólo conserva el 40 por 100 de su electorado. Por circunscripciones, Tarragona y Lérida continúan siendo las que mejor acogida dan a su oferta política. Sus pérdidas —seis puntos— son homogéneas en las cuatro provincias.

A nivel comarcal, la implantación territorial se reparte bastante homogéneamente en todas las comarcas. No obstante, cabe señalar algunas zonas donde obtiene resultados superiores. Estas zonas se sitúan en las comarcas del Ebro y en el Valle de Aran. Tiene también una notable implantación en las comarcas donde se sitúan las capitales provinciales y las grandes ciudades. Por el contrario, los resultados más débiles los obtiene en las comarcas más industrializadas, así como en las del interior de Cataluña, feudos del catalanismo histórico, donde CiU obtiene sus mejores resultados.

Coalición Popular, que en 1982 había arrastrado gran parte del antiguo electorado de UCD, ve reducida a más de la mitad su cuota electoral y sólo parece conservar, como UCD en 1980, aquella parte del electorado más reticente al catalanismo conservador de CiU. La mayoría ha optado por traspasar su voto a CiU sin descartar que una parte se haya abstenido.

Partit Socialista Unificat de Catalunya

Corresponde al PSUC el cuarto puesto en la clasificación al obtener el 3,6 por 100 de los votos. Este resultado significa una estabilización respecto a 1982.

Por circunscripciones, obtiene sus mejores resultados, como es tradicional, en Barcelona y Tarragona.

El PSUC se había caracterizado durante el período 1977-1980 por tener una implantación concentrada en las comarcas más industrializadas del cinturón barcelonés y tarragonés, además de las comarcas rurales del Ebro y en el Priorat. En el período 1982-1984, las pérdidas más espectaculares se han situado en estas comarcas, siendo más homogénea —a la baja— su implantación por todo el territorio, si bien sigue obteniendo sus mejores resultados en estas mismas áreas. Así, el Baix Llobregat y el Vallés Occidental son las comarcas que le dan mejor acogida electoral. En cambio,

CUADRO 4

ELECCIONES CATALANAS 1977-1984

	<i>Leg. 1977</i>		<i>Leg. 1979</i>		<i>Aut. 1980</i>		<i>Leg. 1982</i>		<i>Aut. 1984</i>	
	<i>% C</i>	<i>% V</i>								
Abstenciones	20,7	—	31,5	—	38,6	—	19,2	—	35,6	—
a) AP	2,7	3,5	2,4	3,6	1,4	2,3	11,6	14,4	4,9	7,7
b) UCD	13,3	16,8	13,0	19,0	6,4	10,5	1,6	2,0	—	—
c) UDC	4,4	5,6	—	—	—	—	1,5	1,9	—	—
<i>a + b + c</i>	20,4	25,9	15,4	22,6	7,8	12,8	14,7	18,3	4,9	7,7
d) CiU	13,3	16,8	11,0	16,1	17,0	27,6	17,9	22,1	29,9	46,5
<i>a + b + c + d</i> ...	33,7	42,7	26,4	38,7	24,8	40,4	32,6	40,4	34,8	54,2
ERC	3,6	4,5	2,8	4,1	5,4	8,8	3,2	3,9	2,8	4,4
PSA	—	—	—	—	1,6	2,6	0,1	0,2	—	—
x) PSC	22,5	28,4	20,0	29,2	13,7	22,3	36,4	45,2	19,3	29,9
y) PSUC	14,4	18,2	11,7	17,1	11,4	18,6	3,6	4,5	3,6	5,6
z) PCC	—	—	—	—	—	—	1,0	1,3	1,5	2,4
<i>x + y + z</i>	36,9	46,6	31,7	46,3	25,1	40,9	41,0	51,0	24,4	37,9
Otras derechas	0,6	0,8	1,7	2,3	0,7	1,2	0,3	0,4	0,4	0,6
Otras izquierdas ...	2,2	3,7	2,4	3,3	0,2	2,0	0,5	0,6	0,4	0,7
Otras naci.	—	—	1,2	1,8	1,3	2,1	0,7	0,8	0,8	1,3

las comarcas donde su implantación es más débil cabe situarlas en las provincias de Lérida y Gerona, especialmente en la Cataluña Vella.

Como conclusión, podemos decir que el PSUC no ha podido recuperar su antiguo electorado. Ahora, una parte ha continuado votando al PSC y la otra se ha repartido entre la abstención y el voto a CiU.

Esquerra Republicana de Catalunya

Con el 2,8 por 100 de los votos, es el quinto partido con representación parlamentaria. Este resultado representa una pérdida de casi la mitad de sus votos respecto a las elecciones al Parlament de 1980, en las que ERC obtuvo su máxima implantación. En relación a 1982, se mantiene prácticamente estable, con una leve pérdida de medio punto.

A nivel comarcal, las zonas de máxima implantación se localizan en el núcleo que forman Les Garrigues, Priorat, Ribera y Terra Alta, además del Pallars Sobirà y Osona (entre el 5 y el 7 por 100). En el resto, obtiene porcentajes que oscilan entre el 3 y el 5 por 100, a excepción de las comarcas industriales de Barcelona y Tarragona, y de las del Valle de Aran y Baix Ebre-Montsiá, en las que obtiene porcentajes muy débiles.

Parece claro que ERC pierde votos en favor de CiU, respecto a 1980, distribuidos territorialmente en comarcas mixtas y rurales, así como en las capitales provinciales y comarcales. La ligera pérdida que experimenta respecto a 1982 parece ir a la coalición Entesa de l'Esquerra Catalana.

La abstención

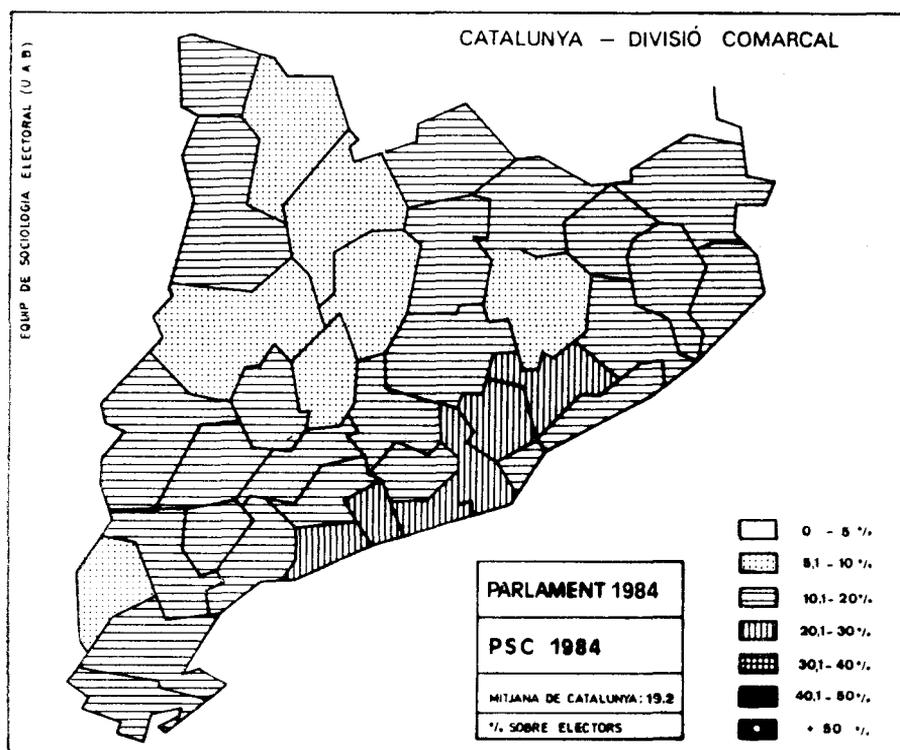
La abstención ha sido considerada como elemento clave para la orientación de la campaña y para conformar los resultados finales de la contienda electoral. Veamos cómo se ha manifestado el comportamiento abstencionista en Cataluña. En primer lugar, si tomamos como referencia las elecciones autonómicas de 1980, la abstención disminuye un 3 por 100, pero si nuestro punto de comparación son las legislativas de 1982, comprobamos un aumento de alrededor del 16 por 100. Se confirman, pues, comportamientos distintos según el tipo de consulta electoral de que se trate.

Por circunscripciones, Gerona, como es tradicional, es la menos abstencionista, mientras Barcelona y Tarragona han sido las menos participativas. Respecto a 1980, el cambio más importante ha ocurrido en Lérida, la cual ha pasado de ser la provincia más abstencionista a una situación intermedia, reduciendo la abstención alrededor del 5 por 100. Respecto a 1982, donde más se ha incrementado la abstención (+ 17 por 100) ha sido en Barcelona y Tarragona.

ELECCIONES AL PARLAMENTO DE CATALUÑA DE 1984

A nivel comarcal, la mayor abstención se localiza en las comarcas más industrializadas del litoral barcelonés y tarragonés, así como en el Segriá, en Lérida. También con fuerte abstención, como es tradicional, encontramos las comarcas del Baix Ebre y Montsiá. En cambio, las más participativas son las del interior de Cataluña.

Respecto a 1980, se mantienen las tendencias abstencionistas en las



mismas áreas, a excepción de las comarcas rurales de Lérida, en las que la participación aumenta apreciablemente.

Si la comparamos con 1982, se observa que la abstención aumenta notablemente, pero, especialmente en las comarcas industriales, con aumentos que oscilan entre diecisiete y veinte puntos.

Parece deducirse, pues, que el abstencionismo de estas elecciones puede tipificarse, fundamentalmente, como de urbano, ya que se sitúa mayoritariamente en las áreas más industrializadas, pobladas, con más inmigración, y donde la izquierda, en general, tiene su mayor implantación. Puede afirmarse, por tanto, que este incremento de la abstención en estas comarcas, ha contribuido en gran parte a la derrota de los partidos de izquierda.

d) *La distribución parlamentaria de escaños*

La atribución de escaños se ha establecido con arreglo a la fórmula electoral provisionalmente adoptada en la disposición transitoria cuarta del Estatuto de Autonomía. Como es sabido, esta disposición transitoria incorpora el método de la media más elevada en su variante D'Hondt que rige para las elecciones al Congreso de los Diputados.

La distorsión que se produce en el ámbito estatal queda reducida en el caso de Cataluña, debido al mayor número de escaños que se disputan en cada distrito. Sin embargo, el *malapportionment* —o prorrateo desigual—, que penaliza a los electores de la circunscripción de Barcelona con respecto a los de las otras tres circunscripciones, introduce también alguna deformación del principio de la proporcionalidad y castiga especialmente al PSUC, al tener su fuerza electoral concentrada en la demarcación barcelonesa. En el cuadro siguiente pueden verse las disparidades para cada fuerza política representada en el Parlamento.

La consecuencia política más importante es la de otorgar mayoría absoluta de escaños a CiU, que no dispone de la mayoría absoluta de los sufragios emitidos. Se confirma aquí la norma que caracteriza la formación de mayorías parlamentarias absolutas por efecto del sistema electoral, tal como ha sido puesto de manifiesto respecto a otros países.

CARACTERISTICAS Y EVOLUCION DEL COMPORTAMIENTO EN CATALUÑA ENTRE 1977 Y 1984

Para la caracterización del panorama electoral catalán, atenderemos a cuatro rasgos principales: sistema electoral de fuerzas políticas; su orientación; grado de participación, y, en último lugar, pautas de distribución territorial del voto. En cada caso, intentaremos señalar la evolución registrada a lo largo del período 1977-1984, ofreciendo claves para su explicación.

1. *Atenuación del pluripartidismo electoral*

Si establecemos un corte convencional entre un primer ciclo electoral, que iría desde las generales de 1977 a las autonómicas de 1980, y un segundo ciclo, que se inicia con las generales de 1982, advertiremos la progresiva moderación del pluripartidismo electoral de la primera etapa.

ELECCIONES AL PARLAMENTO DE CATALUÑA DE 1984

En efecto, no sólo los partidos extraparlamentarios disminuyen el porcentaje de sus sufragios: también entre los partidos que consiguen representación parlamentaria se produce el reforzamiento de dos de ellos —PSC y CiU— en detrimento de los demás, que se estancan en sus posiciones, retroceden o incluso desaparecen del mapa electoral.

CUADRO 5

PARTICIPACION EN ELECCIONES AUTONOMICAS (en %)

	1980	1981	1982	1983	1984
País Vasco	58	—	—	—	68
Cataluña	61	—	—	—	64
Galicia	—	46	—	—	—
Andalucía	—	—	66	—	—
Aragón	—	—	—	66	—
Asturias	—	—	—	65	—
Baleares	—	—	—	65	—
Canarias	—	—	—	62	—
Cantabria	—	—	—	73	—
Castilla-León	—	—	—	70	—
Castilla-La Mancha	—	—	—	73	—
Extremadura	—	—	—	71	—
Madrid	—	—	—	70	—
Murcia	—	—	—	68	—
Navarra	—	—	—	70	—
Rioja	—	—	—	70	—
Valencia	—	—	—	72	—

Este movimiento desemboca en la progresiva hegemonía de CiU en el centro-derecha de la escala, donde la posición de CC-UCD no es plenamente ocupada por AP, mientras que, en la izquierda, la preponderancia corresponde al PSC, que se beneficia de la caída del PSUC.

Tratemos ahora de explicar esta relativa simplificación del mapa electoral catalán, que lo aproxima al mapa estatal. Entre los factores a los que cabe imputar la moderación del pluripartidismo del primer ciclo electoral pueden citarse los siguientes:

- a) Desde el terreno institucional, se favorece el «voto útil» y el «voto

presidencial», que tiene eficacia reductora sobre las preferencias individuales.

b) La orientación igualmente simplificadora de las competiciones electorales estatales gravita sobre la dinámica política catalana, en cuanto selecciona a las fuerzas políticas con expectativas y en cuanto prepara al elector para una decisión de carácter fuertemente selectivo de las posibilidades.

c) Se produce por ello, una progresiva erosión de los partidos con resultados relativamente más débiles, cuya resistencia organizativa y financiera al fracaso electoral relativo es muy escasa dada la fragilidad de nuestras fuerzas políticas.

d) Se reduce el impacto de la doble divisoria o *cleavage* derecha-izquierda, españolista/catalanista, ya que esta última (españolista/catalanista) se debilita como consecuencia de la institucionalización de la autonomía y de la responsabilidad gubernamental de la misma que recae sobre CiU. Es posible, además, preguntarnos hasta dónde habría llegado esta simplificación de las divisorias políticas, si el Gobierno estatal del PSOE hubiera adoptado una política autonómica más en consonancia con las expectativas del pacto constitucional y menos desvirtuada por la desviación «loapista» de su interpretación.

2. *Reequilibrio de la distribución derecha-izquierda y recuperación del centro-derecha*

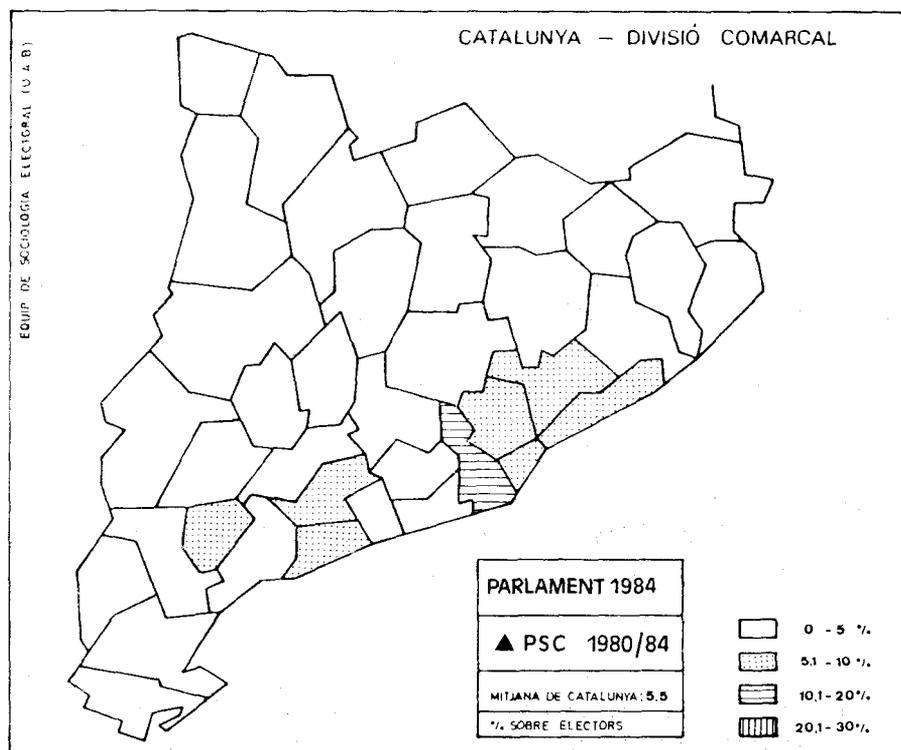
Al predominio de la izquierda en las elecciones del primer ciclo 1977-1980, sucede un reequilibrio entre las dos alas convencionales de la escala política, gracias a la recuperación sostenida del centro-derecha.

En realidad, es CiU la que protagoniza esta recuperación desde las elecciones de 1980, erigiéndose en polo principal para el voto moderado. Por lo que se refiere a la izquierda, lo que la caracteriza es su considerable variación en cuanto a su implantación electoral, contrastando sus oscilaciones con el avance sostenido del voto conservador. Esta oscilación refleja simultáneamente la caída del sufragio comunista y la volatilidad del electorado socialista.

¿Cómo interpretar esta modificación en la orientación general del electorado catalán? Vamos a señalar dos hipótesis interpretativas de carácter general, que deben completarse con las formuladas para la trayectoria o evolución de cada una de las fuerzas políticas en particular, tal como indicaremos más adelante. Estas dos hipótesis de carácter general podrían formularse del modo siguiente:

a) Para el ciclo electoral 1977-1980, la divisoria derecha/izquierda

se asocia en buena medida con la divisoria franquismo/antifranquismo, o, si se prefiere, con la divisoria continuismo/evolución democrática. Los partidos de la izquierda convencional —socialistas, comunistas— capitalizan en Cataluña la mencionada asociación en las primeras elecciones, pero no son capaces de reconvertir este voto antidictadura en voto claramente identificado con su posición partidaria y conservarlo en consultas electorales suce-



sivas. Esta dificultad para resistir la pérdida de efecto del «voto a la izquierda igual a voto plebiscitario contra la dictadura y sus secuelas» debe imputarse a la desmovilización —deliberada o consentida— de sus seguidores, a su débil capacidad organizativa y a su pobre reacción ante la crisis general del modelo de partido político de izquierdas.

b) Otra hipótesis explicativa, que no se pretende alternativa sino complementaria, tomaría pie en la superposición de niveles electorales —municipal, autonómico, estatal— que favorece en los electores las «infidelidades» de voto en función del planteamiento de cada consulta y de su respectivo objetivo institucional. Cabe advertir, además, que esta tendencia a la

modificación del sentido de voto según el nivel electoral puede verse incrementada en condiciones de escasa cristalización de la identificación partidaria, como las que presenta la política española desde 1977.

De este modo, cabe interpretar los indicios de una más fácil «transgresión» de la divisoria convencional derecha-izquierda en las consultas del que denominamos segundo ciclo electoral, con precedentes en 1980 y arranque en 1982. Esto posibilitaría en último término el reequilibrio de tendencias a que hemos hecho referencia, sin que por otra parte sea posible entenderlo como definitivo desde las premisas de una interpretación que reduce el carácter fijo y estable de los espacios políticos tradicionales.

3. *Evolución de las principales fuerzas políticas*

Las modificaciones del sistema electoral de partidos a que hemos hecho referencia resultan de la variación experimentada por cada uno de sus componentes principales. Veamos, de manera sumaria, cuáles son tales variaciones y en qué medida pueden explicarse.

1. *Consolidación y progreso de CiU*

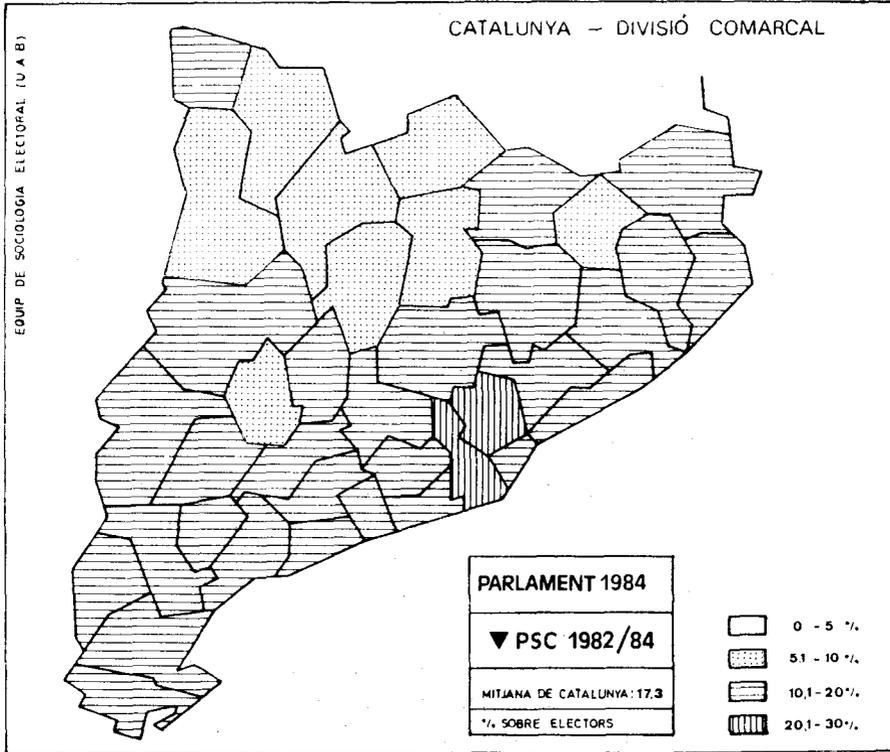
Desde las legislativas de 1979, CiU experimenta un crecimiento sostenido de su tasa de participación en el censo electoral. Entre los factores que pueden contribuir a la explicación del fenómeno, es necesario distinguir entre lo que podría calificarse de «mérito propio» y lo que sería «error ajeno».

a) Como «mérito propio» puede valorarse la capacidad para constituirse y aparecer ante el electorado como una formación política con características de «movimiento» permeable y adaptable, más que como organización cerrada y doctrinaria. Una ideología social y económica moderadamente conservadora, junto con una postura liberal en aspectos de moral social (aborto, divorcio), se adaptan a amplios sectores de las abundantes «clases medias» —tanto tradicionales como «nuevas»— que coexisten en Cataluña. Esta adaptación se hace con habilidad suficiente para no perder el irreductible núcleo convocado por su nacionalismo posibilista y nada radical.

En último término, pero de gran importancia en las actuales circunstancias de la comunicación política, hay que tener presente la existencia de un líder indiscutible y de personalidad definida, como punto de referencia sintetizador.

A partir de estas condiciones, CiU ha conseguido atraer progresivamente el «voto útil» de la derecha económica y el «voto de identificación gubernamental» de las élites locales, es decir, el voto de sectores provinciales tradicionalmente inclinados al poder de turno en razón a las conexiones de influencia y clientelismo a que aspiran.

b) Por lo que respecta a los errores ajenos, CiU se ha beneficiado de



las debilidades de sus competidores inmediatos —UCD y AP— y de sus antagonistas principales —los socialistas—. Los primeros ha hecho gala de persistente incapacidad para establecer condiciones de arraigo elemental en el tratamiento de la problemática de la sociedad catalana, en la selección de sus líderes o en la retórica de sus comunicados. La abundancia de recursos económicos no ha producido, en este caso, resultados por desorientación manifiesta en el empleo de los mismos.

En su confrontación con los socialistas, CiU se ha beneficiado —desde el punto de vista programático— de la progresiva indefinición nacionalista del PSC, «rehén» —como se ha escrito acertadamente— de una miope po-

lítica autonómica del PSOE—. Y desde la perspectiva de los espacios sociales, la inclinación «centrista» de CiU ha permitido disputar al PSC en buenas condiciones una franja media del electorado catalán. Y, en último lugar, el PSC no ha conseguido presentar un liderazgo que pudiera escapar a la sombra felipista y pudiera medirse adecuadamente con el líder de CiU.

2. *El PSC: una doble historia electoral*

La tónica en los resultados socialistas viene marcada por una posición diversa, según sea el nivel electoral —autonómico o estatal— de que se trate. Esta doble historia conduce a importantes oscilaciones en la audiencia electoral del PSC, que consigue sus cotas máximas en las consultas de ámbito estatal y sus resultados menos lucidos en las autonómicas.

Sus mejores posiciones electorales arrancan con el éxito inesperado de 1977, rompiendo la histórica debilidad del socialismo catalán. Gracias a su síntesis programática entre definición nacionalista y propuesta socialista, amparado en la ola de la dinámica bipolar estatal y beneficiario de la crisis de identidad comunista, el PSC se convierte en el polo central de la izquierda catalana, sin trazas de competidor alternativo.

Pero su influencia sobre el electorado parece sujeta a dos velocidades de intensidad variable, que le llevan a oscilaciones a la baja en las elecciones autonómicas. No consigue movilizar a su «electorado natural», que sitúa en buena parte en la abstención, y no consigue diferenciarse suficientemente de su socio estatal como partido con credibilidad nacionalista suficiente para otros segmentos de la opinión de centro-izquierda.

Podemos mencionar aquí de nuevo la frágil implantación organizativa del partido en la trama social, la borrosa personalidad de sus líderes y la dificultad para disociarse de la negativa política autonómica del PSOE. O, si se prefiere, para influir decisivamente en la modificación de dicha política, operando con eficacia en el ámbito estatal del socialismo.

3. *El PSUC: la liquidación de un legado*

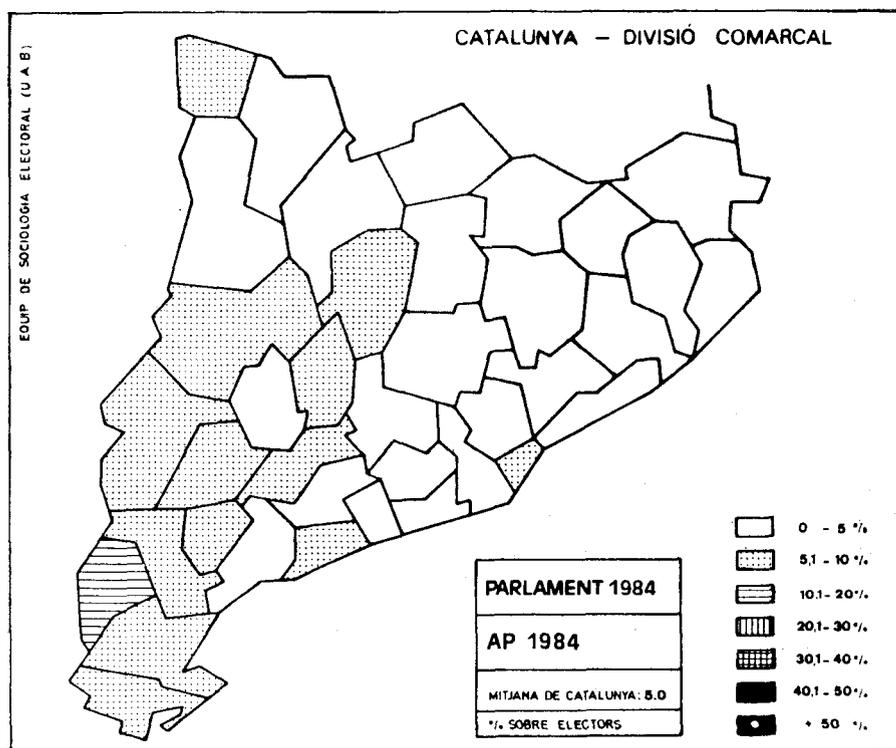
Para el PSUC, los dos ciclos electorales a que nos venimos refiriendo tienen un claro sentido. De la posición que mantiene entre 1977 y 1982, como tercera fuerza política que ofrece una alternativa competitiva a la primacía socialista, pasará a la minúscula cuota electoral de 1982 y de 1984.

La explicación de tal convulsión puede hallarse en factores que tienen, a veces, su origen en el propio partido y, en otros casos, en la posición de las demás fuerzas.

a) Para los comunistas catalanes constituye un hándicap estructural

su concentrada implantación organizativa y electoral. Aunque inicialmente importante por su peso demográfico, la posición del PSUC en una delimitada área geográfica y social se presentaba como difícil de ampliar a otros territorios.

b) Ya en el orden de la coyuntura política, la relativa desmovilización que la transición democrática —pactos constitucionales y sociales— induce en los seguidores de la izquierda tradicional perjudica igualmente a la conservación de la tensión que exige una formación política de este carácter.



c) Pero, ni la concentración de su apoyo ni la desmovilización de sus seguidores explicarían por sí solas ni conjuntamente el descenso electoral del PSUC si no hubiera estallado la «crisis de la identidad comunista». En efecto, la aparente buena salida electoral de los comunistas catalanes en 1977 encerraba una amenaza doble: la bajísima cota electoral conseguida por los homólogos del PCE y la primacía socialista dentro de la izquierda.

Esta doble amenaza se convirtió en daño real cuando la crisis de identidad comunista en las nuevas condiciones democráticas dio señales de vida

en forma de conflictos internos, expulsiones y escisiones, debilitando aún más la posición del comunismo catalán ante sus eventuales seguidores

Qué habría ocurrido si no se hubiera dado la primacía socialista o si las élites dirigentes comunistas hubieran manejado de otro modo los síntomas de la crisis, es pregunta para la que caben diferentes respuestas. Lo que hoy sabemos es que el resultado final de la confluencia de circunstancias como las mencionadas ha desembocado en derrota frente a un electorado poco sensible a la fidelidad partidista.

4. *Tendencia a la participación electoral moderada*

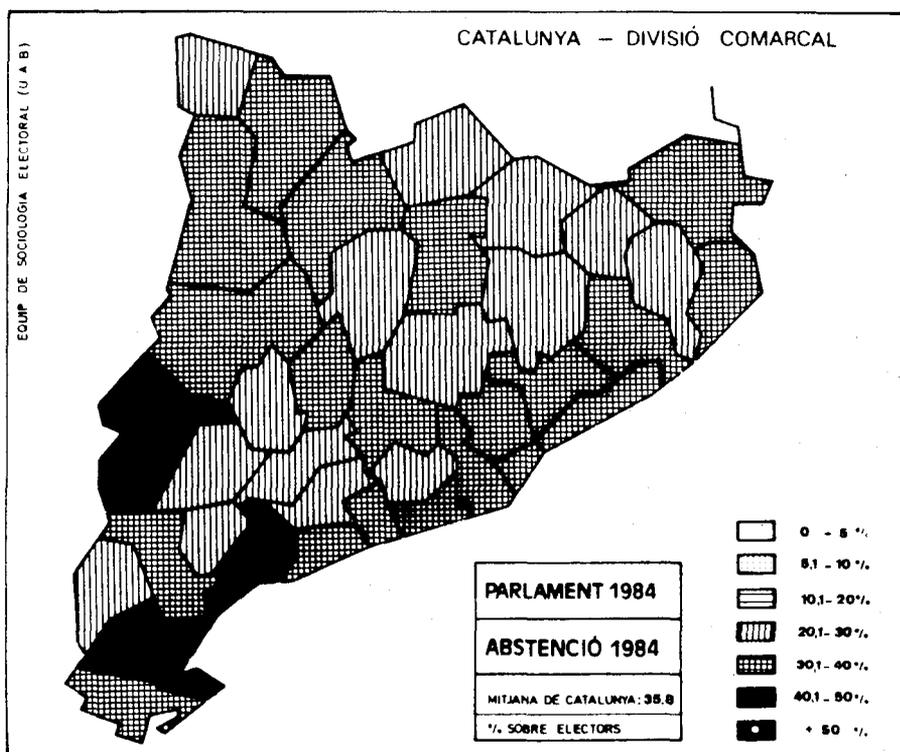
La participación electoral ha registrado magnitudes similares o inferiores a la media estatal de participación, con variaciones de importancia entre las diferentes consultas. Tales variaciones son particularmente notables cuando se comparan las elecciones autonómicas de 1980 y 1984 con las elecciones generales. Pero también se dan entre la participación de estas últimas diferencias significativas que responden a la oscilación general de la movilización electoral.

Por lo que respecta a la diversidad de participación entre elecciones generales y autonómicas, parece seguirse la pauta de otros sistemas políticos (por ejemplo, Alemania Federal), donde la existencia de dos elecciones legislativas de distinto nivel presenta igualmente una disparidad en la reacción participativa de los electores, más propensos a intervenir en la elección general que en la de rango territorial inferior.

Pero esta mayor abstención en elecciones autonómicas es más acusada en Cataluña que en otras comunidades del Estado, según se desprende del correspondiente cuadro comparativo, donde sólo Galicia y Canarias —especialmente abstencionistas en todas las consultas— ofrecen resultados claramente por debajo de los registrados en Cataluña.

¿Cómo explicar este retraimiento electoral, que tiene antecedentes históricos conocidos? Ante todo, puede llamar la atención el contraste entre esta participación moderada y la tantas veces ponderada densidad del *tejido asociativo* de Cataluña, superior —según parece— al de otras nacionalidades y regiones españolas. ¿Debe entenderse que esta mayor inclinación a establecer relaciones sociales institucionalizadas en ámbitos culturales, benéficos, deportivos etc., no tiene que estar en consonancia forzosa con el asociacionismo político-sindical y con la subsiguiente movilización electoral?

Se ha acudido también a otras explicaciones en el orden de la cultura política heredada. La abstención sería, en este caso, expresión de una alienación con respecto a un sistema político que se considera extraño al país; extrañamiento o alienación que la dictadura franquista —entendida como poder ocupante— habría reforzado. Cabe añadir a ello el posible peso de una tradición ácrata, entendida menos como cuerpo doctrinal y más como desconfianza entre las diversas manifestaciones del poder político.



En cuanto a la distribución territorial de la abstención debe notarse que presenta sus mayores cotas en dos ámbitos relativamente diferenciados: las áreas suburbanas de fuerte densidad y predominio industrial, por un lado, y las comarcas agrarias interiores de fuerte despoblación y economía deprimida. Nos hallaríamos en ambos casos frente a «periferias» socio-políticas, cuyo bajo grado de integración social y política se manifestaría en esta mayor inhibición electoral.

Por lo que se refiere a la incidencia de esta distribución de la abstención en el orden de la orientación política, parece claro que la abstención de zonas de concentración suburbial de baja condición económica —donde

se dan fuertes densidades de población— debilita a los partidos de izquierda, que deberían en principio tener en dichas zonas una acogida más favorable. Así parece desprenderse de la comparación 1979-1980, 1982-1984, que permiten establecer asociaciones entre aumento de la abstención y descenso del voto de izquierda.

5. *La distribución territorial del voto y las «Cataluñas electorales»*

En un primer trabajo de síntesis, aludimos ya a la posibilidad de distinguir diferentes «Cataluñas electorales» en función de los rasgos del comportamiento electoral que se daba en determinadas áreas geográficas. Esta hipótesis desarrollada sobre los resultados del ciclo electoral 1977-1980 puede convalidarse ahora con la prolongación de la serie hasta 1984, si bien deberán tenerse en cuenta algunas modificaciones de interés.

Cinco son los modelos o «Cataluñas» que, en líneas generales, pueden distinguirse desde una perspectiva electoral. Vamos a caracterizarlas a continuación, señalando a un tiempo su evolución.

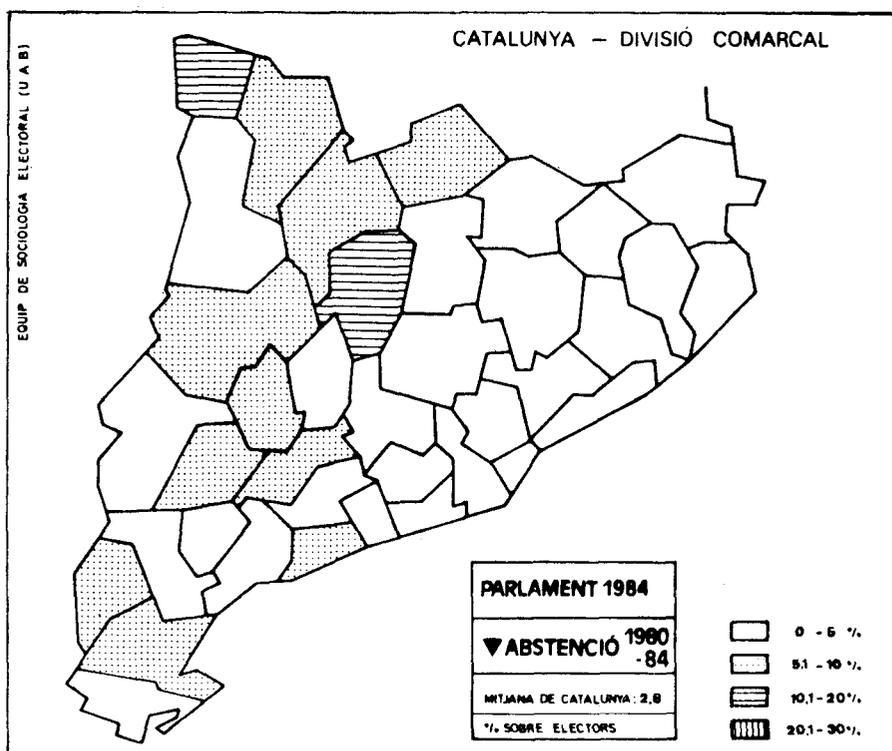
1. La Catalunya Vella de los historiadores permite una división electoral entre la Catalunya Vella «rica» y la Catalunya Vella «pobre». La primera —coincidente *grosso modo* con las comarcas gerundenses y la zona septentrional de la provincia de Barcelona— presenta un equilibrio social y económico, con núcleos urbanos medios y economía relativamente próspera, en la que se combinan los sectores primario y secundario. Cuenta también con la implantación de un catalanismo histórico en sus expresiones política y cultural.

Esta Catalunya Vella «rica» ha seguido otorgando la hegemonía electoral a CiU, dejando al PSC el papel de antagonista. Entre el primer y segundo ciclos se ha registrado una ampliación del perímetro de esta área electoral, que se expande simultáneamente hacia el litoral y hacia el Oeste.

2. La Catalunya Vella «pobre» arranca de la zona pirenaico-occidental y se extiende hacia el sur, enclavada administrativamente entre las provincias de Barcelona y Lérida. De carácter eminentemente rural, con economía agraria deprimida y generadora de emigración, esta zona de escasa entidad demográfica ha modificado relativamente su orientación electoral. La competición entre UCD y CiU que la caracterizaba en el primer ciclo se ha convertido ahora en rotunda hegemonía de CiU, mientras que la izquierda socialista y comunista siguen reducidas a posiciones marginales.

3. La Catalunya Nova, que engloba la parte meridional de las tierras

de Lérida y parte de la provincia de Tarragona presentan también un relativo predominio agrario, de relativo desarrollo. Su fachada litoral se ha beneficiado de la expansión turística y ha dinamizado sus relaciones sociales y económicas. Se trata de un área sin tradición catalanista destacada, en la que inicialmente UCD y PSC se disputaban la primacía electoral, según una pauta «española» más definida. Progresivamente CiU sustituye a UCD y se

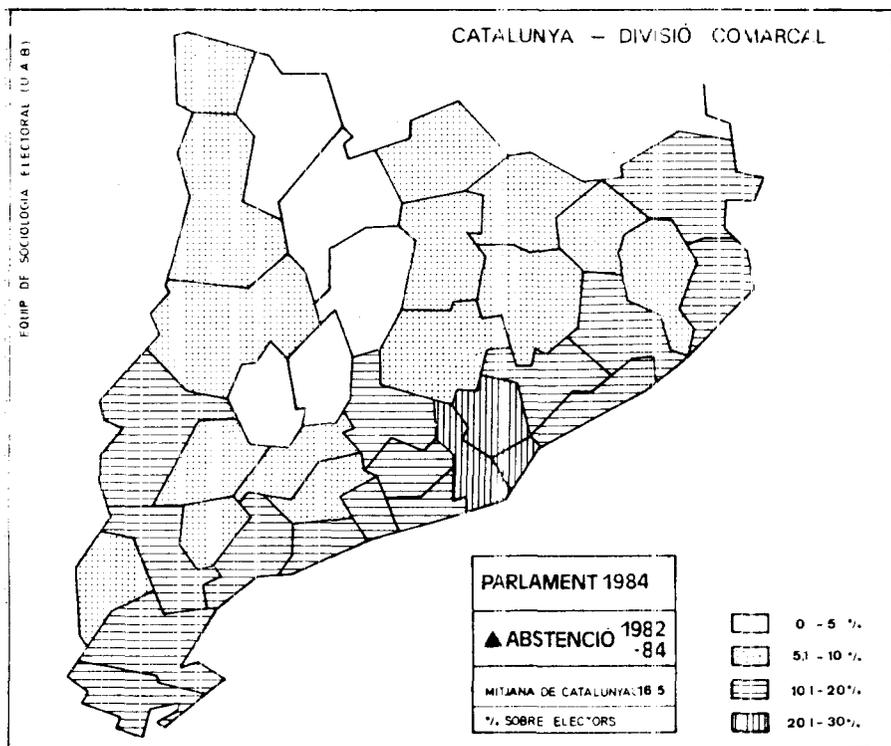


convierte en claro protagonista de la contienda electoral, superando sus dificultades iniciales para penetrar en la mencionada zona.

4. En su momento pusimos en circulación la denominación «Catalunya Novíssima» para referirnos a la gran conurbación metropolitana que tiene su centro en la capital de Cataluña con una prolongación en la zona Tarragona-Reus. Se trata de áreas de fuerte densidad demográfica, clara degradación suburbial por déficit de estructuras y equipamientos sociales, pobladas sobre todo por la emigración en la década de desarrollo salvaje de los sesenta. El esquema electoral de esta Cataluña novísima se caracterizó en un primer momento por una competición PSC y PSUC, que dejaban a UCD y a CiU

como actores secundarios del juego, todo ello con importantes oscilaciones en la tasa de participación, según hemos indicado más arriba.

La evolución de la pauta de competición se ha visto marcada por la simplificación, al descender —o desaparecer— la fuerza electoral del PSUC, por un lado, y la de UCD, por otro. Nos hallamos ahora ante la extensión de un antagonismo PSC-CiU, junto a los que el PSUC o, en su caso, AP desempeñan el papel de comparsa.



El peso demográfico de esta Cataluña Novísima en el conjunto catalán determina, en buena medida, las variaciones generales.

5. Finalmente, es conveniente apuntar que la ciudad de Barcelona merece en cierto modo un tratamiento singular. No sólo por su incidencia en los resultados finales catalanes —su censo electoral es aproximadamente el 30 por 100 del censo electoral general—, sino porque su comportamiento en las últimas elecciones hace más clara la necesidad de distinguirla de su cinturón metropolitano citado en el apartado anterior.

Barcelona-ciudad, hecha económicamente de una trama de actividades

industriales y secundarias, presenta una compleja panorámica en cuanto a composición social, puesto que no se ha dado en ella el fenómeno del desplazamiento de las clases altas a zonas residenciales externas al propio término municipal. La estructura urbana permite distinguir de forma precisa las áreas de presencia de los diversos grupos sociales y su correspondiente comportamiento electoral.

La elevada movilización de los sectores económicamente fuertes y la variable atención electoral del otro extremo de la escala ayudan a explicar la mayor tasa de participación y los mejores resultados de CiU, que distinguen a la ciudad de su entorno metropolitano, más abstencionista y más rotundamente orientado a la izquierda.

A pesar de la diferenciación de pautas territoriales de voto que hemos descrito es posible detectar un proceso de «nacionalización» del voto que aproxima el comportamiento de todos los territorios catalanes. No sólo se reducen los ámbitos impenetrables para los principales partidos —socialistas y convergentes—, que ahora tienen presencia en todas partes, sino que disminuye también relativamente la dispersión de valores que registran en cada ámbito electoral las diferentes fuerzas políticas.

Si dejamos a un lado las elecciones municipales, esta disminución relativa de las diferencias en pautas territoriales de competición permite aventurar la disminución de la incidencia de factores locales y la irradiación cada vez mayor de una dinámica política de carácter general para toda Cataluña.

